

E. PLA BALLESTER
M. GIL-MASCARELL
(Valencia)

**UN INTERESANTE VASO DE LOS VILLARES
(Caudete de las Fuentes-Valencia)**

El yacimiento de Los Villares se encuentra situado sobre una pequeña colina, de forma achatada, que se levanta a quinientos metros al sur de Caudete de las Fuentes y desde cuya cima se domina perfectamente la carretera Madrid-Valencia. Cuando en 1955 se visitó el yacimiento por primera vez, la casi totalidad de su superficie se encontraba roturada y plantada de viñas, con la única excepción de la parte más elevada, donde, según parece, nunca se dio cultivo profundo. Esta razón motivó que fuera elegida tal zona para realizar las excavaciones, así como que se adquiriera posteriormente, por la Diputación; en la actualidad se está procediendo a la instalación de una cerca metálica, quedando así protegida de las depredaciones clandestinas e intacta para futuras campañas de excavaciones. El resto del yacimiento, como decíamos, ha sido destruido por las labores agrícolas resultando casi inservible para la investigación, aunque los materiales arqueológicos afloran con facilidad y de manera abundante cada vez que se pasa el arado o se realiza cualquier tipo de trabajo agrícola, e incluso cuando tras una lluvia las aguas producen erosiones poniendo al descubierto restos ocultos hasta entonces. Como es natural, los rebuscadores han frecuentado el yacimiento y sus hallazgos suelen ser fructíferos.

Las noticias de objetos aparecidos datan ya de antiguo y la mayor parte de los hallazgos fueron a parar a colecciones particulares que se vendieron o se han perdido. Almarche (1) señala que ya en la mitad

(1) F. ALMARCHE: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia». Valencia, 1918, pág. 89.

del siglo pasado, Madoz da cuenta del hallazgo de un buen contingente de monedas y vasijas; así mismo, ofrece una relación de otros objetos encontrados en el yacimiento, entre los que destacaremos por su importancia un lote de joyas de oro y plata que fueron vendidas en 1913: entre éstas había un collar de oro y parte de dos fibulas de plata cuyos puentes estaban adornados con dos cabezas de caballo y una figura humana y con una escena venatoria, respectivamente. La atribución de estas joyas al yacimiento de Villares no nos merece grandes garantías. Lo mismo podríamos decir del casco de plata (2) cuya asignación a Sinarcas, a Villares y ahora, sin más fundamento, a Coves de Vinromá, pone de manifiesto los problemas con que tropezamos a la hora de vincular estos hallazgos a un yacimiento concreto, lo cual, por otra parte, es lógico dado que todas estas piezas estuvieron en manos de coleccionistas, que, o confundieron las procedencias o perdieron sus notas. Lo que sí es cierto, es que rebuscas posteriores no han sido tan felices en el hallazgo de joyas, al menos que sepamos.

Durante estos últimos años, los vecinos de Caudete, Francisco Gabaldón Valle y Rafael Gabaldón Sierra, se han dedicado sistemáticamente a recoger los materiales que los trabajos agrícolas, lluvias y el acaso, han ido poniendo al descubierto, materiales que han conservado en sus domicilios y que en la actualidad van a formar parte de un pequeño Museo Municipal. Estos han estado a la disposición del Servicio de Investigación Prehistórica en todo momento y su dirección ha encargado en la actualidad a un equipo de investigadores su estudio y catalogación. Entre estas piezas se encuentra una vasija que por su interés merece que le dediquemos el presente trabajo (3).

Pero antes de pasar a su estudio, creemos conveniente resumir los resultados de las excavaciones efectuadas en Los Villares para poder encuadrarla mejor tanto cultural como cronológicamente.

En el yacimiento se han realizado cuatro campañas de excavaciones por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación, cuyos resultados han sido publicados en notas preliminares (4).

(2) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: «Casco de plata céltico de la Edad del Hierro». Investigación y Progreso, año VIII, núm. 1, Madrid 1934, pág. 22.

(3) En otra parte de este volumen se estudian cinco inscripciones ibéricas procedentes de este yacimiento, entregadas al S. I. P. por los señores Gabaldón. Véase D. FLETCHER: «Cinco inscripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes)».

(4) E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». Archivo de Prehistoria Levantina VI, Valencia 1957, pág. 211.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)». Archivo de Prehistoria Levantina IX, Valencia 1961, pág. 217.

E. PLA BALLESTER: «Villares», Boletín de Información de la Casa Hogar de Utiel y su Comarca, año III, núm. 26, Valencia 1961.

E. PLA BALLESTER: «Nota preliminar sobre «Los Villares (Caudete de las Fuentes)». Crónica del VII C. N. Arqueología (Barcelona 1961), Zaragoza 1962, pág. 233.

D. FLETCHER: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1959». Valencia 1964, pág. 52.

La zona escavada no es muy grande y se localiza en la parte más elevada del cerro donde las labores agrícolas, como dijimos, habían destrozado en menor medida el yacimiento. Se pusieron de manifiesto tres niveles cuya síntesis es como sigue:

Nivel Superior. Pertenece a un poblado típicamente ibérico, tanto por sus estructuras como por sus materiales. Entre estos últimos destacamos la presencia de cerámicas áticas de figuras rojas así como de barniz negro, las cuales permitieron fijar el final del poblado entre el 300 y 250 a. de C. El resto de los materiales tanto cerámicos como metálicos siguen el esquema de nuestros poblados ibéricos.

Nivel Medio. Por debajo del anterior aparecieron otros muros y cerámicas pertenecientes a vasijas hechas a torno con decoración simple a base de franjas y filetes horizontales o a lo sumo de motivos geométricos sencillos; en proporción semejante, existe también cerámica «arcaizante» de pasta grosera y hecha a torno. No existen materiales áticos. Este nivel fue situado en el siglo V a. de C.

Nivel Inferior. Por debajo del pavimento anterior hecho de tierra apisonada afloraron otros muros en muy mal estado de conservación y cerámicas de pasta grosera pertenecientes a vasijas hechas a mano, generalmente lisas excepto algunos fragmentos decorados con incisiones geométricas y cordones con impresiones digitales. Por sus características fue clasificado como perteneciente al Bronce Valenciano.

En la última campaña de excavaciones se observaron en algunas pequeñas zonas restos de un nivel superior, cuyo estrato había sido vaciado en fecha indeterminada para igualar la superficie del campo y hacerlo fácilmente laborable, estrato que se deduce de la existencia de alguna moneda de época republicana que debió ocupar el yacimiento en fecha posterior a la deducida por la estratigrafía antes mencionada.

Estos materiales procedentes de las excavaciones se encuentran por estudiar a excepción de algunas cerámicas importadas (5), de unas pocas bicromas (6), de un vasito de cerámica roja (7) y de varios hierros (8).

(5) G. TRIAS: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica». Valencia 1967, pág. 321.

(6) E. PLA BALLESTER y M.^a A. VALL: «Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos». Crónica del X C. N. Arq. (Mahón 1967). Zaragoza 1968, pág. 288.

(7) E. CUADRADO: «Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta». Zephyrus IV, Salamanca 1953, pág. 254.

(8) E. PLA BALLESTER: «Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana». Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Barcelona 1968, pág. 143.

Las cronologías dadas son provisionales en espera de un estudio más detenido del yacimiento. De lo que no cabe duda es que Los Villares, con sus tres niveles, continúa siendo un yacimiento clave para el estudio de la etapa que va desde el Bronce Valenciano hasta la Cultura Ibérica plenamente formada, con todos los elementos que la estructuran y definen como tal.

Dentro de un momento de transición se inscribe, posiblemente, la vasija decorada con incisiones que, hallada por Rafael Gabaldón, motiva el presente trabajo.

El vaso, reconstruido, es de perfil en forma de cazuela abierta con reborde saliente ligeramente inclinado y base lo suficientemente aplana para mantener el equilibrio; asa en cordón de corte semicircular alargado con la cara curva en la parte externa y pequeño orificio; su decoración totalmente incisa se agrupa en dos zonas: en la parte de encima del reborde y en el tercio superior del cuerpo. En aquella se compone por una franja en zig-zag compuesta por series de cinco o seis segmentos inclinados y paralelos entre sí que llenan por completo el borde; la otra zona decorada, está formada por amplia cenefa constituida por metopas, unas con ajedrezado inclinado con los escaques alternando por cuadros de segmentos con otros lisos, y las otras metopas compuestas por columnas formadas por grupos paralelos de cinco o seis líneas incisas verticales y lisas. Pasta gris clara con pequeño desgrasante calizo y superficies alisadas con tonos variados que van del gris oscuro al pardo claro. Mide: diám. máximo 193 mm., diám. boca, 190 mm.; alt., 120 mm. (fig. 1 y Lám. I).

Desgraciadamente fue hallada de manera casual, desconociendo, por lo tanto, su exacta localización así como su posición estratigráfica. Este hecho nos impide, como es obvio, su atribución a un nivel concreto, privándonos de un elemento más para la cronología del nivel al que pertenecería, así como de conocer uno de los momentos en que se producen influencias y préstamos exteriores. Datos estos, de gran interés, dada la problemática existente en el País Valenciano en torno a lo que podríamos llamar Bronce Final-Hierro I (9).

(9) E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la Región Valenciana». *Crónica del V C. N. Arq.* (Zaragoza 1957). Zaragoza 1959, pág. 132.

D. FLETCHER: «La Edad del Hierro en el Levante español». IV Congreso Inter. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

El vaso de Los Villares por sus rasgos morfológicos y tras su comparación con los hallazgos de otras zonas peninsulares donde el horizonte preibérico está definido y sistematizado, como a continuación veremos, presenta ciertos rasgos emparentables con éste a la vez que posee otros que le son propios y característicos.

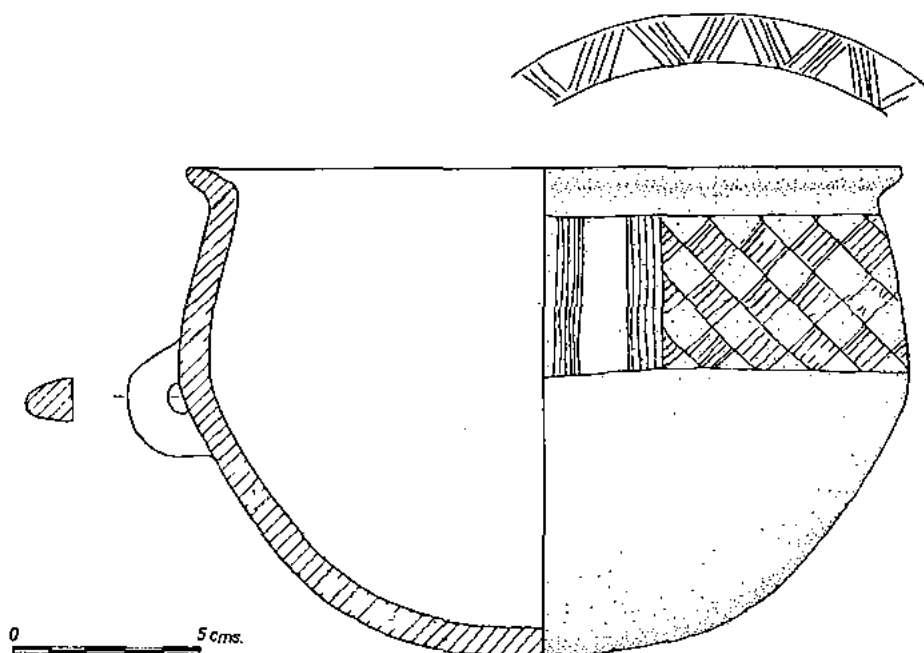


Fig. 1.

En efecto, en los campos de urnas catalanes se observa a lo largo del período una evolución en las formas cerámicas que ya desde las urnas de cuerpo bicónico hacia formas más globulares, llegando en algunos casos a ser ovoides sin dejar de evidenciar hasta el último momento su primitiva forma bicónica. Esta tendencia ha sido señalada, entre otros, por Maluquer (10), Palol (11) y Vilaseca (12). Para es-

(10) J. MALUQUER: «Las culturas hallstáticas en Cataluña». Ampurias VII-VIII. Barcelona 1946, pág. 115.

(11) F. de PALOL: «La necrópolis hallstática de Agullana». Bibl. Prae-histórica Hispana, Madrid 1958, pág. 223.

(12) S. VILASECA: «Reus y su entorno en la Prehistoria». Asociación de Estudios Reusenses, Reus 1973, pág. 259.

tos autores una de las características fundamentales del momento avanzado de la cultura de los campos de urnas son las vasijas de cuerpo globular en contraposición al perfil en S quebrada propia de los vasos precedentes, así las vemos en Les Obagues de Ulldemolins (13), Colomina de Gerp (14), en algunas de Roques de San Formatge (15), en Can Missert de Tarrasa (16), etc. Ahora bien, si en el perfil del cuerpo encontramos alguna semejanza, no ocurre lo mismo con el resto de los elementos constitutivos del vaso: el galbo de los bordes suele ser, dentro de su variedad, exvasado, recto o curvado; predominan los pies altos; las asas son grandes y generalmente acintadas y, finalmente, la decoración incisa, frecuente en los campos de urnas catalanas, difiere en cuanto a motivos y aspecto general del vaso que estudiamos. Quizá sea en los vasos de ofrendas donde podríamos encontrar los precedentes más exactos por su tamaño y forma, pero desgraciadamente éstos se encuentran menos sistematizados. A pesar de lo cual Palol señala para Agullana una evolución que va desde los bicónicos con decoración incisa a los esféricos con tendencia al cuenco en los tipos más modernos (17).

Los paralelismos del vaso de Los Villares con los de este mismo horizonte cultural en el Bajo Aragón, sin ser en ningún caso exactos, presentan una mayor semejanza. Los perfiles bitroncocónicos suaves tendiendo a globulares, los encontramos en Roquizal del Rullo (18) donde la base suele ser plana o ligeramente cóncava; el asa, situada a la mitad del vaso, de saliente perforado y finalmente predomina la decoración a base de incisiones formando motivos variados entre ellos rombos rellenos de trazos incisos (19). El perfil con tendencia globular y con el mismo tipo de asa lo encontramos también en Azaila (20) y en

(13) S. VILASECA: «El campo de Urnas de les Obagues del Montsant y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña». Arch. Esp. de Arq. 66, Madrid 1948, pág. 28.

(14) L. DIEZ CORONEL: «La necrópolis de Colomina de Gerp (Lérida)». Ampurias 26-27, Barcelona 1964-65, pág. 71.

(15) R. PITA y L. DIEZ CORONEL: «La necrópolis de Roques de San Formatge en Seros (Lérida)». Exc. Arq. en España 59, Madrid 1968.

(16) M. ALMAGRO: «Los campos de urnas en España» en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, T. I., Madrid 1952, pág. 161, fig. 122c.

(17) Ob. cit nota 11, núms. 44, 90 y 30 bis.

(18) J. CABRE: «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprano». M. J. S. E. A. núm. 101, Madrid 1929, Lám. IX, XII y XIII.

(19) Ob. cit nota anterior, Lám. VIII.

(20) M. BELTRAN LLORIS: «Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», Zaragoza 1967, fig. 11, núm. 606 y fig. 21, núm. 22.

los cuencos de Cabezo de Monleón (21), Zaforas (22) y Tossal Redo (23); las decoraciones a base de rombos en Escondinas Altas (24) y San Cristóbal de Mazaleón (25). Sin embargo estas incisiones son siempre mucho más profundas, anchas y menos cuidadas que las del vaso que nos ocupa así como los bordes altos y abiertos, en el Bajo Aragón, difieren asimismo del nuestro.

Otra zona, que dada la situación geográfica de Los Villares, nos sería de gran interés es la de la Meseta Sur y concretamente Cuenca y Albacete pero por desgracia los hallazgos son escasos y mal conocidos. Así, en Cuenca, aparte la necrópolis de Las Madrigueras (26), se sabe de la existencia de yacimientos de este momento, tales como Villar del Horno, Villanueva de los Escuderos, Uclés, etc. (27) pero todos ellos inéditos.

También podríamos encontrar semejanzas, más o menos aproximadas, en otras áreas tanto peninsulares como francesas, pero creemos que dado el carácter del estudio que realizamos y su finalidad, los argumentos arriba esbozados son suficientes para situar el vaso cultural y cronológicamente.

Hemos dejado deliberadamente para el final la zona del País Valenciano debido a su problemática específica. Desde la publicación de Pla Ballester (28) hasta nuestros días, los hallazgos pertenecientes a este momento cultural, se han ido incrementando y aunque es prematuro intentar una sistematización de este período, podemos afirmar que se nos presenta con una enorme complejidad a juzgar por las diversas influencias que se manifiestan las que quizá cristalicen en una facies propia que estamos todavía lejos de definir.

-
- (21) A. BELTRAN: «Prehistoria del Bajo Aragón». Zaragoza 1965, pág. 130.
 F. JORDA y V. DURBAN: «Una nueva estación de cerámica excisa. El Vado (Caspé)». Crónica del II C. N. Arq. (Madrid, 1951). Zaragoza 1955, pág. 363, fig. 1.
 A. BELTRAN: «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón, Caspé». Crónica del IV C. N. Arq. (Burgos 1955). Zaragoza 1957, tipo 1 y 2.
- (22) M. PELLICER: «Záforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspé». Crónica del V C. N. Arq. (Zaragoza 1957). Zaragoza 1959, fig. 3.
- (23) P. BOSCH GIMPERA: «Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó». AIEC, 1913-14, pág. 822, fig. 59 a.
- (24) P. BOSCH GIMPERA: «Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó». AIEC 1915-20, pág. 644, fig. 456.
- (25) Ob. cit. nota anterior, pág. 644.
- (26) M. ALMAGRO GORBEA: «La necrópolis de las Madrigueras». Bibl. Praehistorica Hispana, vol. X, Madrid 1969.
- (27) M. OSUNA: «Poblamiento primitivo en la provincia de Cuenca (Paleolítico a romanización)». Revista Cuenca núm. 7, Cuenca 1975, sin paginación.
- (28) Ob. cit. núm. 9.

Las incisiones como motivo decorativo están ausentes, salvo excepciones, en el Bronce Valenciano, reapareciendo en su momento final y siendo ya frecuentes en horizontes preibéricos. Las encontramos por ejemplo en los yacimientos de Castellet (29), Torre de Foyos (30), Vinarragell (31), Cova del Cavall (32), Mola d'Agres (33) y Villena (34). Ahora bien, la técnica y los mismos motivos varían considerablemente entre unos y otros yacimientos (35) pudiendo incluir el vaso de Los Villares entre aquellos cuya técnica es más cuidada y los motivos más complejos y elaborados.

Si la decoración encaja dentro de este momento, no así su forma. Esta, por el contrario, la encontramos en el nivel superior, ibérico, del mismo poblado, en vasos hechos a torno, sin asas, de borde vuelto hacia afuera y con el cuerpo globular, habiendo perdido su primitiva forma bitroncocónica.

Como conclusión a lo dicho hasta ahora, podemos afirmar, que nos encontramos ante una forma cerámica de tradición Bronce Final-Hierro I como lo evidencia su forma globular con rasgos de las bitroncocónicas, el tipo de asa y su decoración incisa. Por la forma del borde, por la técnica de las incisiones, por el motivo decorativo y finalmente por su aspecto general creemos que la podemos incluir en un momento avanzado de aquella etapa.

El problema se plantea a la hora de darle una cronología absoluta. Atendiendo a la estratigrafía del yacimiento, no cabe duda que debe situarse entre el nivel inferior y medio. En aquel existen, junto con cerámicas características del Bronce Valenciano, otras incisas pero realizadas de modo más tosco y descuidado que el vaso que tratamos, lo que nos inclina a considerarlas de cronología más antigua. Por otra

(29) F. ESTEVE: «Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». Ampurias 6, Barcelona 1944, pág. 141.

(30) M. GIL-MASCARELL: «La Torre de Foyos (Llucena, Castellón). Elementos para su cronología». En prensa.

(31) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana-Castellón)». Trabajo Varios del S. I. P. núm. 46, Valencia 1974.

(32) Véase en este mismo volumen C. MATA: «La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria (Valencia)».

(33) Véase en este mismo volumen CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: «La Mola d'Agres».

(34) J. M. SOLER: «El tesoro de Villena». Exc. Arq. en España, 36, Madrid 1965.

(35) No es este el lugar de analizar estas diferencias y sus posibles causas sino simplemente dejar constancia del hecho.

parte, en el nivel medio, hoy por hoy, sólo han aparecido cerámicas a torno. El vaso no encaja, pues, plenamente en ninguno de los dos niveles. Ante ello, y teniendo en cuenta los elementos analizados hasta ahora, creemos, que no resultaría aventurado situarlo a lo largo del siglo VI a. de C. lo que equivale a incluirlo o bien en el momento final del nivel inferior o bien en el inicio del medio.



(t. n.)

Vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes)

